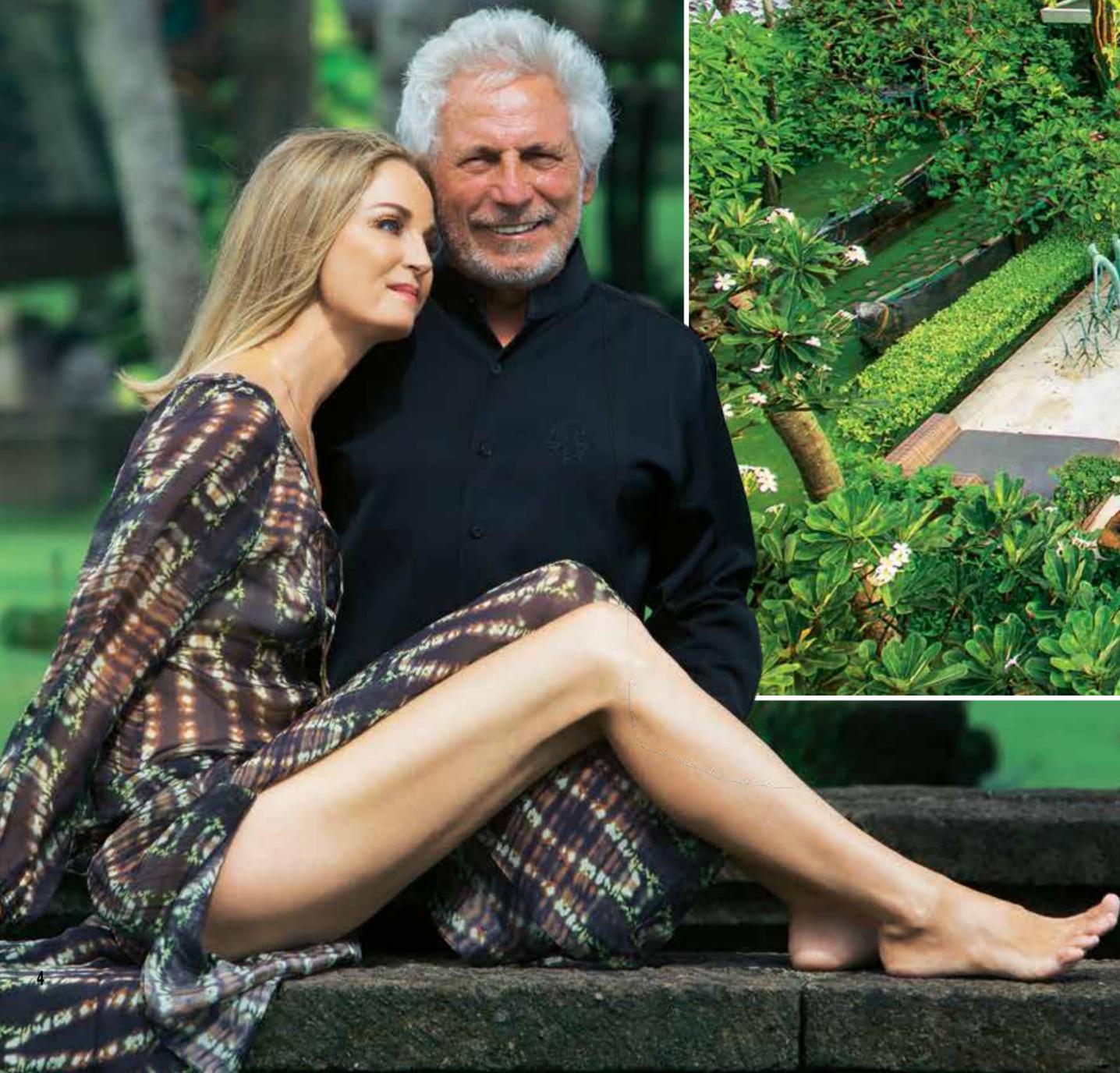


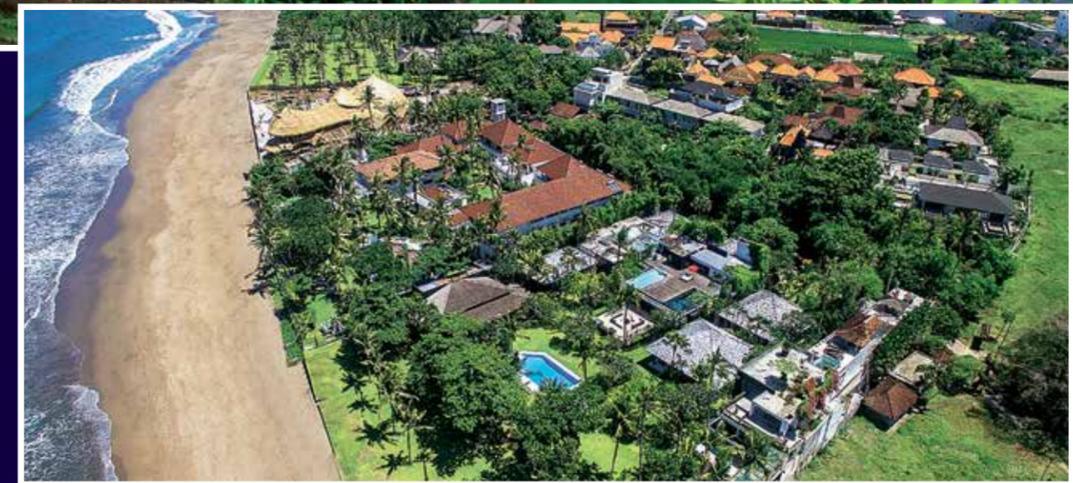
DESCUBRIMOS EL PARAÍSO CON PLAYA PRIVADA Y CUATRO PISCINAS DE PASCAL MORABITO

El joyero de las estrellas nos recibe con su mujer, Marie Eve, veintitrés años más joven que él, en su villa de Bali



Desde Catherine Deneuve y Brigitte Bardot hasta Madonna y Miranda Kerr llevan sus diseños

«Hace veintiocho años, pensé: "Quiero una esposa para toda la vida". Pero decidí esperar porque sabía que Marie Eve aún no había nacido», confiesa Pascal Morabito, que, a la izquierda, posa con su bella mujer, veintitrés años más joven que él. Arriba, una vista aérea de la casa principal de su fabulosa mansión en Bali, donde viven desde hace diez años. Los sofás y la mesa del porche son un diseño del joyero y las esculturas están esculpidas con restos del «tsunami» del 2004. «Esto era, inicialmente, un hotel, muy simple, de estilo balinés, pero el paisaje era maravilloso y la playa está a quince metros»

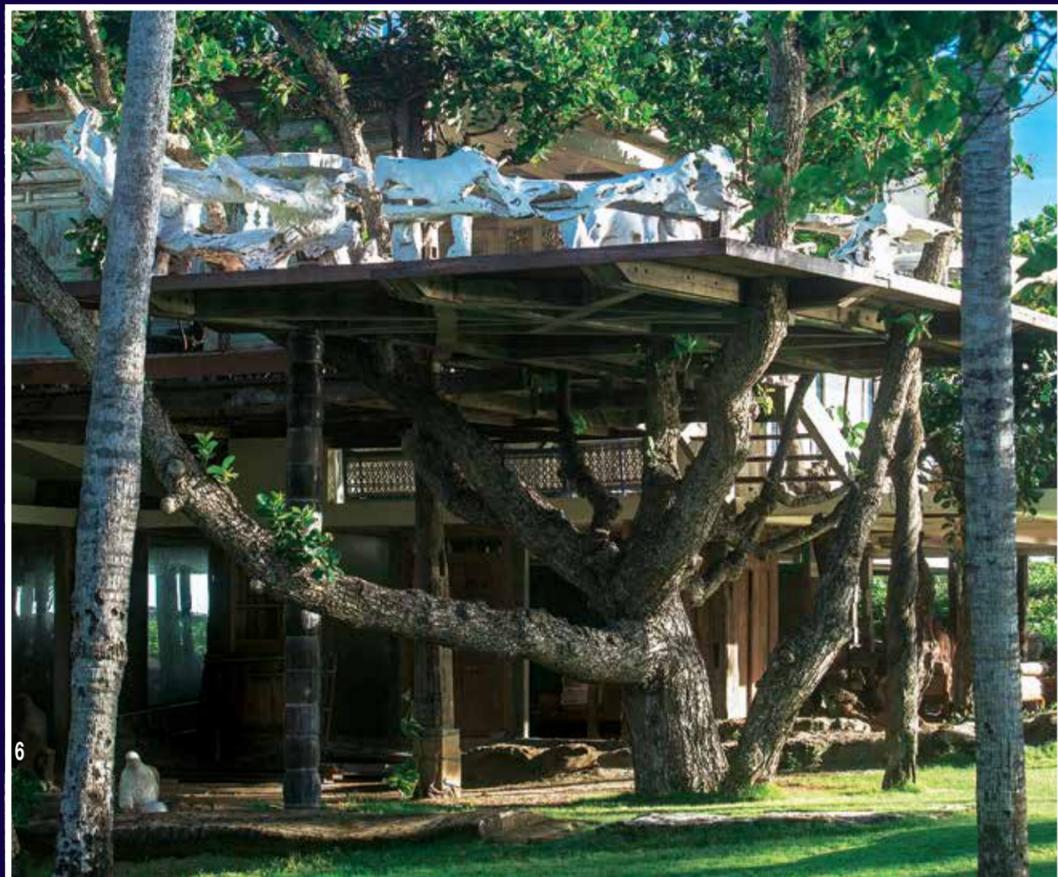




Sobre estas líneas, otra panorámica de la villa, donde el orden, la belleza, el lujo y la calma son testigos de la unión de las obras contemporáneas y las tradiciones milenarias en el corazón de una Naturaleza exuberante. Abajo, la casa del árbol, donde los sillones y sofás están tallados con grandes troncos. A la derecha, el matrimonio junto a sus dos hijos, Teo, de veintitrés años, y Tao, de diecisiete, en su «jeep» «vintage». «Los hemos educado como mi padre me educó a mí, libres de ataduras. Nunca les obligué a estudiar ni a ir a la Universidad», cuenta Pascal. Abajo derecha, mesa de comedor instalada en una de las terrazas, con sillas chinas del siglo XIX. Al lado, bajo un gabezo, dos tumbonas para disfrutar de las vistas del océano, frecuentado por surfistas de todo el mundo



La casa tiene mil quinientos metros cuadrados construidos, diez mil de terreno y tres casas para invitados



PASCAL Morabito, escultor, joyero, perfumista, diseñador..., figura importante del arte contemporáneo, francés de nacimiento, vive hoy, la mayor parte del año, en Bali, en una mansión junto al mar y con su mujer y sus dos hijos.

«Puede parecer extraño, pero suelo tener las cosas muy claras. En el arte y en la vida. Hace veintiocho años, pensé: “Quiero una esposa para toda la vida, pero tendré que esperar porque todavía no ha nacido”. Y decidí esperar porque sabía que Marie Eve (se llevan veintitrés años) aún no había nacido. Cuando la conocí, supe que era ella».

Marie Eve, a su lado, asiente con la cabeza. Curiosamente, los dos relatan su primer encuentro con casi las mismas palabras: «Inauguraba una nueva “boutique” en la Avenue Montaigne, en París —comienza él—. Era verano, casi las nueve de la noche. La gente estaba dentro y también fuera, en la calle. Varias de mis novias de entonces coincidieron creyendo que eran “la única”. Decidí escaparme y, al salir, me encontré con Marie Eve, que paseaba con una amiga e iban al cine».

(SIGUE)



Pascal ayuda a un pueblo de 250 habitantes dando trabajo a la gente que colabora con él en sus labores artísticas

En aquella época, Morabito tenía un gran éxito como joyero (su célebre cubo con el brillante dentro le ha hecho multimillonario) y tenía tiendas en Nueva York, Los Angeles, París... «El iba vestido como ahora —continúa Marie Eve—. Siempre va igual. Blanco, en verano; negro, en invierno. Yo no le conocía, pensaba que era un camarero. Me invitó a una copa de champán. Tenía la misma sonrisa maravillosa y la misma energía que ahora. Me pareció adorable. Quiso que firmara en el Libro de Oro y luego me preguntó mi nombre y yo le pregunté el suyo. Turbado y de una manera muy tierna, señaló el rótulo de la tienda».

Luego se separaron. Ella, al cine; él, a escapar de la multitud y de sus novias. Pero...

«Al despedirnos —continúa Marie Eve—, mi corazón latía con fuerza. Fue un flechazo, jamás me había sentido así. En aquella época, aún no había móviles, así que busqué su nombre en las páginas amarillas, y, al día siguiente, llamé a la tienda».

—Y casualidades de la vida, él descolgó el teléfono.

—Lo que no hago jamás —anuncia Pascal—. La invité a comer. Yo había quedado con un amigo. Al presentarlos en el restaurante de los Campos Elíseos, dije: «He aquí esta señorita con la que acabo de pasar quince minutos y voy a pasar el resto de mi vida».

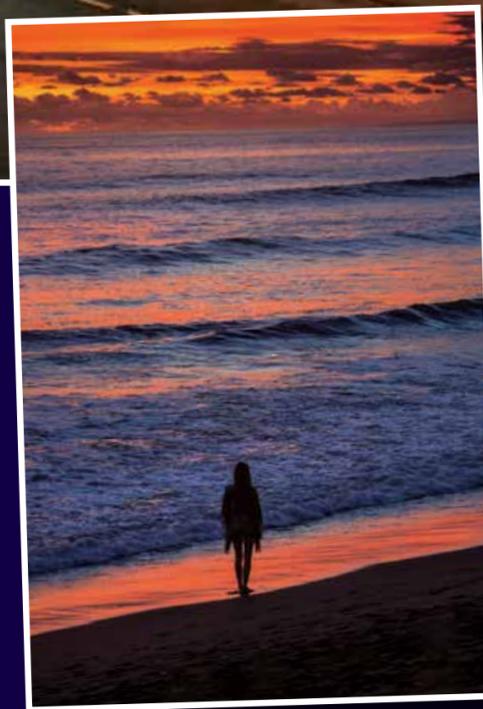
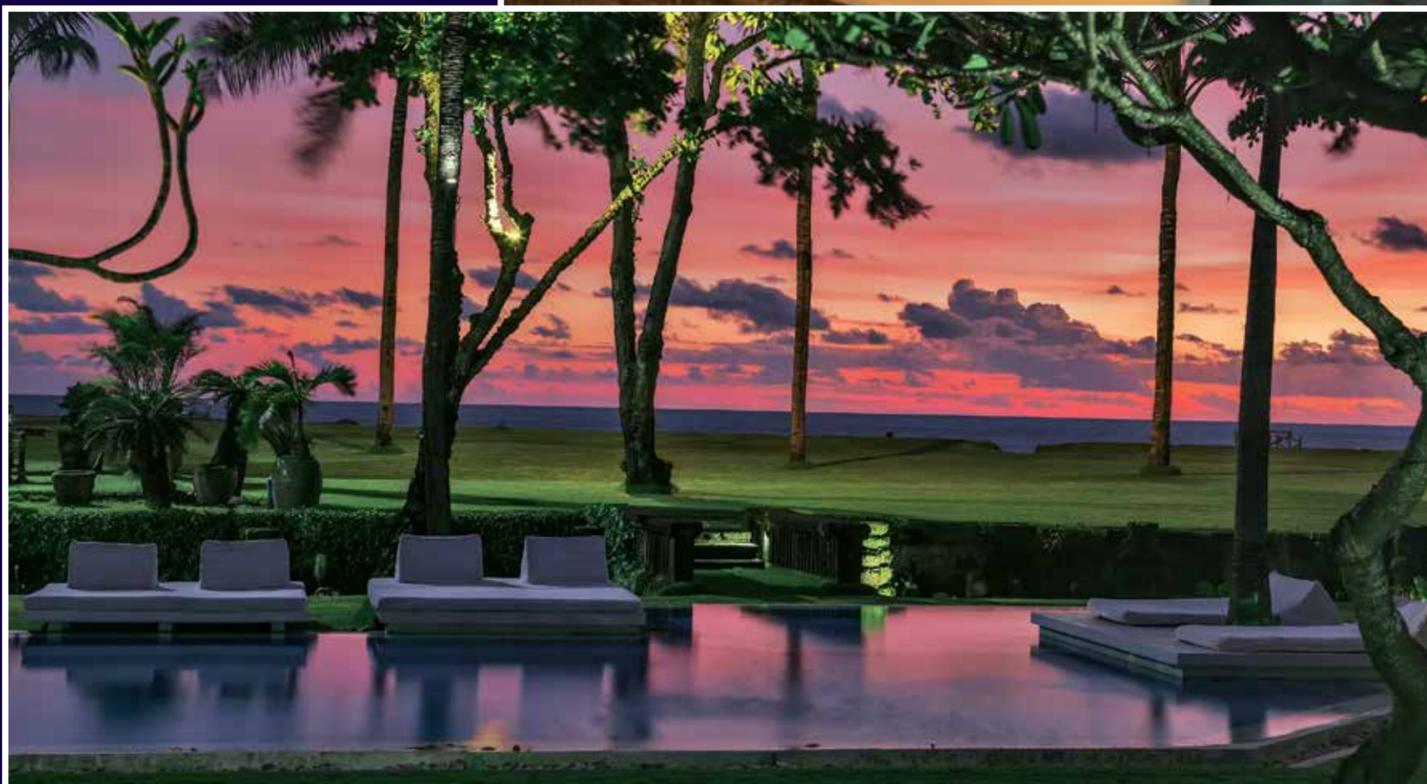
Y así fue. Él la invitó a su castillo, donde daba una gran fiesta. Ella llegó con un maravilloso vestido con transparencias. Y, desde aquella noche, nunca más volvieron a separarse. «Cuando encuentras a alguien y “sabes” que es la persona, ya no hay dudas. Es como con mi arte, nunca dudo. Puedo tardar un minuto o veinte años en crear una pieza, pero, cuando lo hago, estoy seguro de ello».

—Por lo que parece, Marie Eve también lo tenía muy claro.

—Desde que era una niña siempre pensé que sería maravilloso vivir con un artista, y tengo la suerte de haberlo conseguido.

Y este artista, de renombre internacional, que

[SIGUE]



En la imagen, el salón principal. Diseños de Pascal son el sofá y la mesa, decorada con restos de fósiles de cocodrilos. La estancia y el porche están iluminados por velas introducidas en vasijas de cerámica antiguas. Izquierda, la piscina principal, iluminada por la luz rojiza del idílico atardecer indonesio, que suele disfrutar Marie Eve en sus paseos por su playa privada (en el centro). Debajo, mesa dispuesta para cenar en el porche, frente al mar. Los platos son piezas únicas «earthquake», realizadas a partir de antigua porcelana rota y restaurada por el diseñador

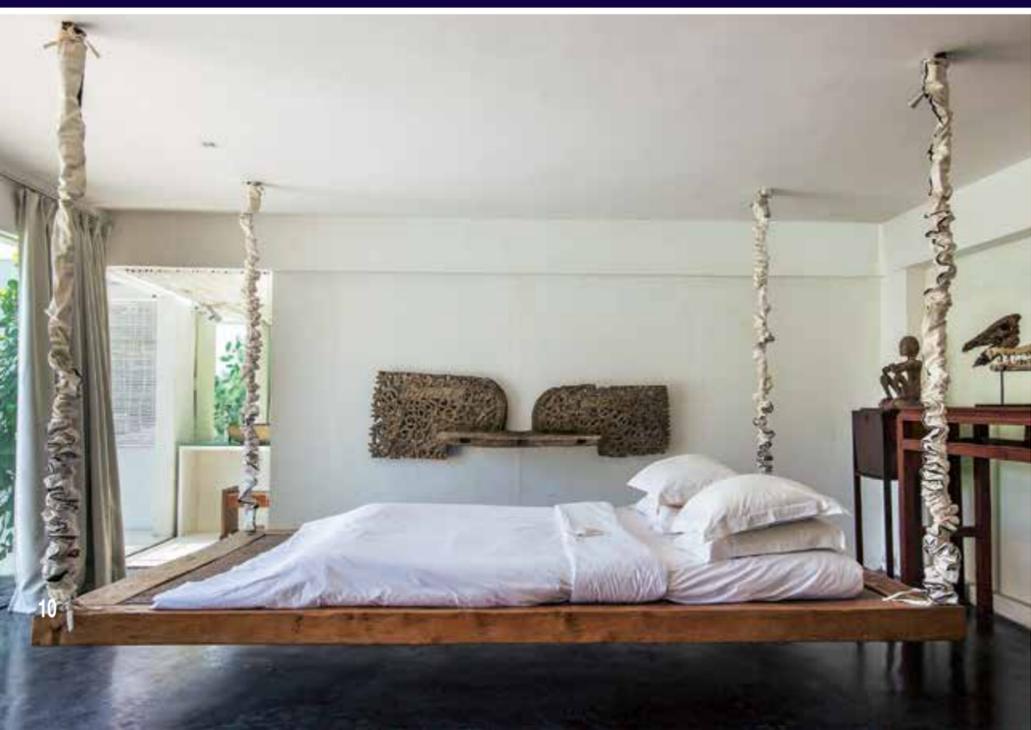
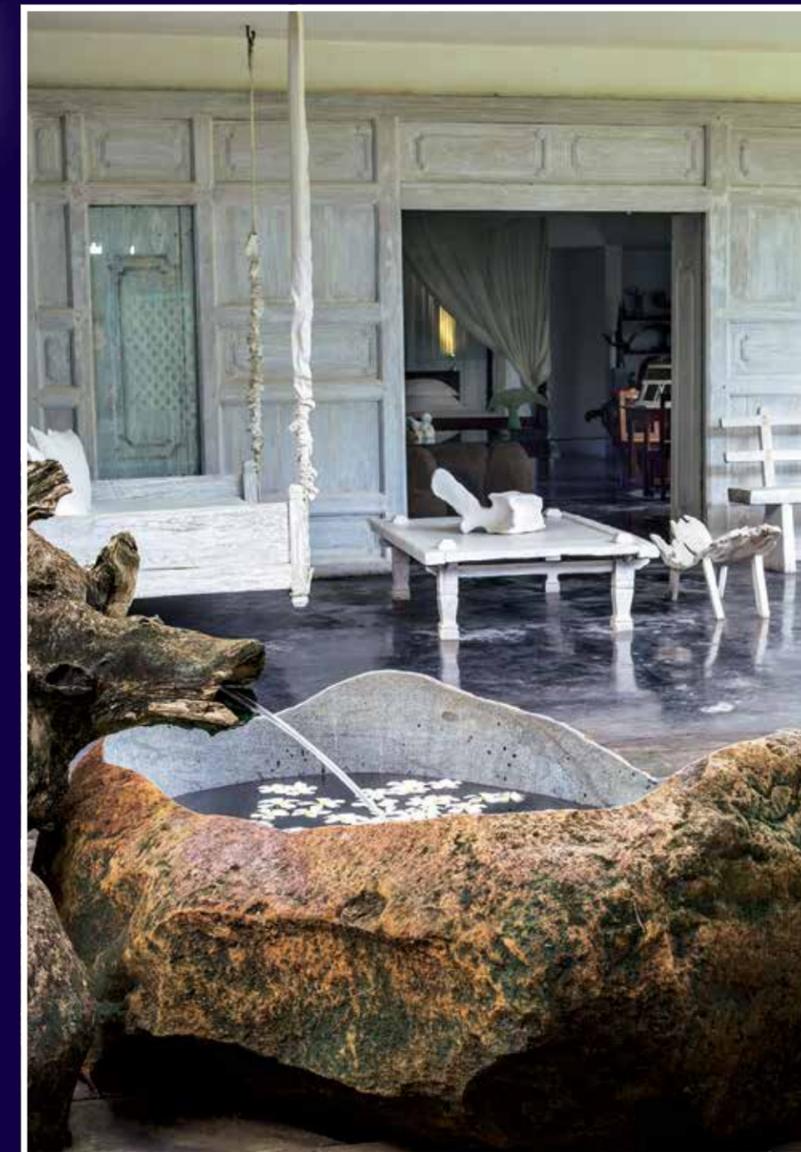


Morabito, que trabajó con Dalí, hospeda en su casa a jóvenes artistas que quieren aprender a su lado

Su cubo con un diamante dentro, del que inicialmente vendió un millón de piezas, le ha hecho multimillonario



En la imagen, el dormitorio de invitados, donde abundan las colecciones de antiguos bronce. Sobre la mesa, discos de peana que se utilizaban como regalo de bodas. Abajo, la cama suspendida de otro de los espectaculares dormitorios. Derecha, arriba, un gran bloque de piedra convertido en bañera. Debajo, el dormitorio principal. Sobre la mesa, una colección de rinocerontes en metal del siglo XIX



siente la capacidad de crear cosas bellas que, en ocasiones, vienen de otras que han sido desperdiciadas, abandonadas, hundidas en los océanos, destruidas por el fuego... le dio un día por vivir en el paraíso. «Marie Eve me hace la vida muy fácil (se emociona cuando lo dice). Se ocupa de todo y está en todo. Yo me dedico solo a lo que me gusta, excepto un ratito al día, en que hago lo que no me gusta porque creo que debo hacerlo. Cada cierto tiempo cambio de vida. Hace tiempo, trabajaba sin parar y ganaba grandes fortunas. Luego me compré una isla en Marsella y decidí ser "pescador". Y siguiendo su teoría de que la vida puede ser un placer, una diversión, una felicidad, si uno la busca, se mudaron a Indonesia: «Desechamos lugares que no eran seguros para los niños y, al final, nos decidimos por Bali, hace diez años. El primero fue de organización. Esto, inicialmente, era un hotel de veinticuatro habitaciones, muy simple, de estilo balinés. Pero el paisaje era maravilloso. Los árboles, maravillosos, y la playa está a quince metros». Era el lugar ideal para criar a sus dos hijos: Teo, de veintitrés años, y Tao, de diecisiete. «Los hemos educado —dice Pascal— como mi padre me educó a mí, libres de ataduras. Nunca

(SIGUE)





«Inauguraba una nueva “boutique” en París y varias de mis novias de entonces coincidieron creyendo que cada una de ellas era “la única”, así que me escapé y, al salir, me encontré con Marie Eve»

les obligué a estudiar ni a ir a la Universidad porque, en mi opinión, si eres una persona creativa, solo te estropea la mente. Teo me pidió prestados, hace un año, 50.000 dólares para comprar un hotelito y a los seis meses me los devolvió. Cada vez que quiere se marcha a recorrer el mundo con su dinero. Tao tiene su propia empresa de Instagram, y, como aún es menor, sus ganancias las mete en ¡mi cuenta! Son muy inteligentes, creativos y adoran a su madre. Sí, estoy muy orgulloso de ellos».

Esta admiración parece ser mutua y los hijos (y también su madre) participan creativamente de los proyectos del padre; ellos y algunos artistas jóvenes que se dejan caer de vez en cuando, y por un corto espacio de tiempo, para vivir y aprender del maestro. Lo mismo que él hizo en su día con Dalí: «Aunque, en realidad, no doy clases. Me dedico a mi trabajo y comparto con ellos mis creencias. Sé libre, dedica tu tiempo al arte, no pienses en el dinero, no trabajes por dinero porque, al final, de alguna manera, siempre llega. Es mi filosofía».

También, gracias a las personas que trabajan con él, sus familias, en un pueblecito de 250 habitantes, en la isla de Sumba, pueden vivir holgadamente: «Cada día recibo a unas veinte personas que me traen objetos antiguos. Al comprarlos, preservo, en una pequeña medida, parte de su arte tradicional. Es mi forma de dar las gracias a Indonesia, este extraordinario país en que vivimos».

Texto: VICTORIA DE ALCAHUID
Fotos: CÉSAR VILLORIA
Vestuario: MARIE FRANCE VAN DAMME
Joyas: PASCAL MORABITO



«Cada cierto tiempo cambio de vida, en una época trabajaba sin parar y ganaba fortunas, luego me compré una isla en Marsella y decidí ser “pescador”»

La piscina interior, de ensueño, está decorada (al fondo) con las obras artísticas de Pascal, que combina piezas de porcelana china en columnas. A la izquierda de la imagen, una colección de cerámica artesanal. Debajo, otro de los salones de la casa. Sobre la mesa, «art déco» de 1930, y en la pared se han colocado cuencos diseñados por Morabito y al fondo, una fabulosa colección de tallas primitivas, principalmente de Indonesia. En la página de la izquierda, Marie Eve, ante una puerta antigua china del siglo XVIII y rodeada por una colección de cráneos de animales africanos pintados por Pascal

